

tos espacios como las basílicas donde las columnas demasiado próximas embarazaban, y donde á las demasiado anchas se hubiera podido imponer un arquitebe de piedra, enseñó á colocar directamente el arco sobre la columna; sistema que los puristas desaprueban.

Este era ya un progreso, pues se cubria mayor espacio con menos materiales; pero luego con los Cristianos el arte se emancipó cada vez mas de las formas griegas. Se conservaron las columnas, y se quitaron á menudo de monumentos anteriores, como acostumbraban hacer los Romanos; pero el instinto y la necesidad produjeron muchas variaciones, cuyo carácter fué la libertad del arco.

Trasladada la capital del Imperio á Constantinopla, la ciudad quiso adornarse de obras maestras como la antigua Roma. Al efecto se edificaron en ella iglesias; mas allí no habia fábricas anteriores que dedicar á este uso, ni tanta abundancia de materiales antiguos; de modo que la arquitectura tomó un carácter mas libre, expresado por el atrevimiento del arco, que, en vez de las extensas columnatas, unia los cuatro ángulos de un vasto cuadrado; y las coronillas de los referidos arcos estaban dispuestas de manera que formaban una base sobre la cual se elevaba la cúpula, hecha de tubos cilíndricos. Cuatro médiás cúpulas cerraban los cuatro grandes arcos, resultando de aquí la cruz que tiene el nombre de griega, esto es, de brazos iguales producida por el cuadrado de la base del cubo y por el desarrollo horizontal de sus cuatro superficies perpendiculares, lo cual daba al plano la expresion simbólica del dogma de la Trinidad, siendo de tres unidades tanto el largo como el ancho. En los dos brazos laterales estaban las tribunas para las mujeres: la del fondo servia de santuario; á la anterior precedia el pórtico ó el patio. Esta disposicion arqueada, que se desviaba enteramente de las líneas rectas de la Grecia, estaba complicada con otros ábsides, con otras pequeñas cúpulas, que alteraban la sencillez primitiva. La iglesia de Santa Sofía es su principal tipo, hallándose enriquecida con adornos tomados de los templos de todas las religiones paganas, y revestida de mosaicos. Reedificada varias veces, solo queda de ella el núcleo; pero este basta para probar que la arquitectura, en tiempo de Justiniano, tenia en Oriente mucho mas atrevimiento y medios de ejecucion que en Occidente; y que entonces se empezó á abandonar la forma que era aun general en toda la Cristiandad, para introducir la que se apellidó con demasiada vaguedad bizantina, y que se distinguia por la mayor riqueza de su estilo.

El arco no fué ya necesariamente semicircular, sino que prolongó su parte inferior, como para unirse á las columnas cuando eran demasiado bajas. La interseccion de los arcos en las bóvedas dió la primera idea del arco roto ó agudo. Á veces en el hueco del arco se colocó

una hilera de columnas, las cuales sostenian otros arcos menores, ó nichos. En suma, este fué el germen de la arquitectura morisca que, combinada con la árabe, produjo la gótica.

Entonces pareció que solo con las cúspides de las torres y de las agujas podian las catedrales llevar hasta el cielo el homenaje universal del amor y la fe victoriosa de los Cristianos; y de consiguiente todo propendió á elevarse. En la inmensa variedad á que lo gótico se presta mas que los órdenes griegos, aunque con perjuicio de la unidad de impresion, reina sin embargo un constante sistema, que en parte se refiere á la forma de las primeras basílicas cristianas, y en parte á ciertos algorismos, arcano masónico. Al triángulo se referia la elevacion de las catedrales. Se adoptaban tipos nuevos; pero tomados de la naturaleza y de los climas europeos, como las hojas de la encina ó de la haya, de la fresa, el trébol, el perejil, la col; la rosa hace las veces de la palma en la arquitectura árabe, ó de la corola invertida en la arquitectura de los Chinos. Así nació un arte libre, pero no desordenado; y si no se quiere llamar arte por condenarlo los maestros, llámase un sentimiento del infinito, una aspiracion religiosa.

PROCOPIO, *De edificiis Justiniani.*

O. A. MARCK, *An christiani prima etate apost. publicas sacrorum conventum aedes habuerint.* Franeker, 1768.

J. G. WALCH, *De ecclesiis domesticis Christianorum apostolicorum.* Jena, 1752.

J. G. GUTENSOHN y J. M. KNAPP, *Denkmale der christlichen Religion, oder Sammlung der ältesten christlichen Kirchen der Basiliken Roms von vierten bis zum dreizehnten Jahrhundert.* Roma, 1822.

A. A. PELLICIA, *De christ. Eccl. primæ, mediæ et novissimæ ætatis politia.* Nápoles, 1777; Vercegli, 1788, con notas de Renzi; Colonia, 1829.

STIEGLITZ, *Uebert die gotische architecture.*

WARTON, *Essay of gothic architecture.*

BLOXAM, *Monumental architect. sculpt.*

BOISSERRÉE, *Essai sur la description du temple de Saint Graal.* Munich, 1834.

— *Hist. et description de la cathédrale de Cologne.* Paris, 1823.

MILNER, *Trattato dell'archit. ecclesiast. in Inghilterra.*

BRITTON, *Architectural antiquities of Great Britain. Chronical and historical illustrations of the ancient ecclesiastical architecture of Great Britain.*

PUGIN, *Specimen of gothic architecture, selected from various ancient edifices in England.*

WILLIS, *Remarks on the architecture of the middle age, especially of Italy.* Cambridge, 1835.

WEWEL, *Architect. notes of german churches.* Id., 1835.

CAUMONT, *Hist. sommaire de l'architecture religieuse, civile et militaire au moyen âge.* Caen, 1837.

Le moyen âge monumental et archéologique.... d'après le dessin de M. Chapuy. Paris, 1840.

KUGLER, *Vorlesung über die System des Kirchenbaues.* Berlin, 1843.

ADOLFO BERTY, *Dict. de l'archit. du moyen âge.* Paris, 1845.

J. P. SCHMIDT, *L'architecte des monuments religieux.* Idem, 1845, en 18°.

L. KLENZE, *Anweisung zur Architect. des Christ. Cultus.*

HEIDELOFF, *Die Bauhütte des Mittelalters in Deutschland.* Nuremberg, 1844; es importante para saber los conocimientos de los francmasones, lo mismo que la obra de

J. RENOUVIER, y AD. RICARD, *Des maîtres de pierres et des autres artistes gothiques de Montpellier.* Montpellier, 1844.

A. COUCHAND, *Eglises bysan'ines en Grèce.* Paris, 1842.

C. J. BUNSEN, *Die Basiliken des christlichen Roms nach ihrem Zusammenhange mit Idee und Geschichte der christlichen Baukunst.* Munich, 1842.

Manuel des connaissances utiles aux ecclésiastiques sur divers objets d'art, notamment sur l'architecture des edifices religieux anciens et modernes, et sur les constructions et réparations d'églises. Lyon, 1838.

A dictionary of the architecture and archeology of the middle age; including word used by ancient and modern authors in treating of architectural and other antiquities etc. by JOHN. BRITTON. Londres, 1838.

F. QUAST, *Veber form. Einrichtung und Ausschmückung der attestan christlichen Kirchen. — Die Basilica der alten Christlichen.*

Yel cap. 25 del libro XII de nuestra *Historia Universal.*

§ 301. UTILIDAD DE LA ARQUEOLOGÍA CRISTIANA.

Siendo, como todos creen, importantísimo el estudio de la que llamamos edad heroica del Cristianismo, habrá que considerar como parte muy principal de la arqueología la que se relaciona con las antigüedades cristianas. Reinesio dice que *antiquitatis christianæ particula quæcumque quavis pagana est nobilior honorabiliorque.* (Vart. lect. pág. 151.)

Y verdaderamente, aun desentendiéndonos de la santidad, las antigüedades cristianas nos ponen á la vista la época mas importante de la historia, el tránsito de una civilizacion á otra totalmente diversa. Ademas, en ellas aparece la obra de artistas educados en las ideas paganas, de las cuales solo los separaban las creencias; y en tal concepto son tambien en parte un testimonio del método de vida de los antiguos. Pasando luego el arte á manos vulgares, el estudio de la forma sucumbia al mismo tiempo que adquiria predominio la idea; de modo que el artista se muestra menos, pero se ve mejor al hombre, el mas noble objeto de todos los estudios.

La Iglesia Cristiana tiene un significado muy distinto del templo pagano, y lleva en sí un movimiento perpétuo de vida y de renovacion, consecuencia de aquellos vínculos que unen al hombre con la casa de Dios en el bautismo, en la comunión, en el matrimonio, en las exequias; por último, en todas las solemnidades de la vida. De consiguiente, en el arte cristiano mas que en otra parte, podrá demostrarse que la arqueología no es una ciencia muerta, de pura especulacion; sino que guia á resultados prácticos, estudia la materia no menos que la forma, y lo reanima todo con el espíritu, conduciendo de este modo á la verdad. Ella pondrá fin á la anarquía hoy dominante, hará reconocer el absurdo que resulta de adoptar un arte propio de otros climas, de otras costumbres, de

otras opiniones; regenerará un arte nacional, y á las pálidas reproducciones de monumentos que no tienen ya sentido, á las construcciones costosas, incómodas y destituidas de belleza, por lo mismo que carecen de verdad, sustituirá otras que representen la sociedad y las creencias modernas.

Lo bello del arte antiguo consiste en la unidad así como lo bello del arte moderno en la variedad; aquel busca la armonía, este la grandeza; el primero satisface, el segundo eleva.

Los que consideran sabiamente el arte con relacion á su sublime destino, y creen que debe expresar ideas mas bien que reproducir formas, y servirse de estas solo como lenguaje, anteponiendo el espíritu que piensa á la mano que trabaja, habrán de recordar que una cosa es la preferencia y otra la exclusion, y que la índole del progreso moderno es no repudiar ningun paso dado por el antiguo. Sin embargo, que esto no induzca á abrazar aquel falso eclecticismo que, so pretexto de elegir lo mejor, desecha el carácter, haciendo traicion de esta manera á la unidad, de que se deriva en la ciencia lo verdadero, en la vida lo bueno y en las artes lo bello. Porque las grandes obras no nacen sino de la fe, y la conciencia es la inspiracion de los artistas de primer orden.

N. B. En 1863 el caballero de Rossi empezó á publicar en Roma un *folletin de Arqueologia cristiana.*

CAPÍTULO XI

Excursion arqueológica.

§ 302. COLECCIONES Y MUSEOS.

El estudio mas útil de las antigüedades es el que se hace teniendo á la vista los monumentos. Los arquitectónicos en su mayor parte continúan donde fueron erigidos; pero algunas de sus partes y las producciones plásticas ó de dibujo cambiaron á menudo de lugar por efecto de la victoria ó de la curiosidad científica. Ora Sanson llevaba á su ciudad las puertas de Gaza; los Filisteos robaban el arca y los demas ornamentos del templo de Israel; Jérxes quitaba á Atenas las estatuas de Armodio y Aristógiton; Roma se pobló con los despojos de la Grecia; muchos de estos fueron trasladados con la capital del imperio á Bizancio, donde, en tiempo de Justiniano, se veían 427 estatuas de antiguos artistas solo en la plaza de Santa Sofía. Gran parte de ellas quedaron destruidas por los repetidos incendios, y luego por los iconoclastas y los Bárbaros; en fin, los Cruzados ó las rompián despreciándolas, ó conociendo su mérito las robaban. Muchos templos fueron devastados tambien por la devocion, sobre todo en Oriente, y aun de orden imperial desde Teodosio. Una explicacion sistemática se ha visto en nuestros dias, que si se hubiese perpetuado, hubiera ahorrado á los estudiosos el ir á buscar á puntos lejanos las obras inmor-

tales. En la paz que siguió, las ciudades y los príncipes se empeñaron á porfía en tener las colecciones mas insignes, y ademas de las conquistas ó de las concentraciones, la tierra pareció abrirse, abundante en donativos. Desde que los estudios clásicos ensancharon el horizonte, abrazando otros países diferentes de Grecia y Roma, produjeron infinitas antigüedades el Egipto y la India, la Toscana y el resto de la Italia, el Asia Menor y la Grande, y á veces los países al parecer ménos capaces de ello: entre los cuales bastará nombrar la América, que cada día desmiente el título que se le aplicó de Nuevo Mundo.

Los lugares destinados á conservar las antigüedades recogidas y las obras artísticas se llaman *gabinetes* ó *galerías* con voces modernas, y *museos* con una voz antigua, tomada del edificio (μουσειον) donde Ptolomeo Filadelfo en 280, y despues sus sucesores, tenian reunidos á los que cultivaban las ciencias y los instrumentos de las mismas.

Entre los antiguos no habia museos, en el sentido que hoy se da á esta palabra, pues para ellos el arte se hallaba íntimamente ligado con la vida, de modo que las obras maestras estaban en las termas, en los palacios, en las basílicas, en las quintas. Grandes depósitos de preciosidades debian existir junto á los templos, como el de Éfeso, el Ereó de Sámos, el Didimeo de Mileto, y en Olimpia. En las ciudades griegas habia casas y calles especialmente adornadas por el arte; como en Atenas el Pecilo y el Pórtico cerca de los Propileos, el Lesche de los Gnidios, otros Pecilos en Esparta y Olimpia. Estrabon encontraba el templo de Sámos convertido en pinacoteca. Ágripa hubiera querido que todos los cuadros y las estatuas estuviesen á la vista pública, cuando se sabe que á veces hasta la luz del día faltaba á los mas preciosos. En algunas inscripciones ménos antiguas se lee SIGNA TRANSLATA EX ABDITIS LOCIS IN CELEBRITATE THERMARUM; y muchas estatuas se hallaban reunidas en el pórtico de Octavia, bustos de personas doctas en los estudios públicos, y otros monumentos en los circos.

Algunos ricos tenian colecciones de cuadros ó de anillos; y Ciceron, que se muestra apasionado á las columnas, compró cuatro para una quinta suya, en un precio mas subido que el que hubiera costado todo el templo de Júpiter. Escáuro adornó su teatro con una infinidad de columnas y de estatuas; Julio César consagró una dactiloteca en el templo de Venus Madre; podia considerarse verdadero museo la quinta de Adriano en Tívoli.

En aquellas colecciones se veían ya ejemplos de las imposturas que han hecho aparecer ridículas á algunas colecciones modernas. Dos ciudades de Capadocia mostraban cada una la espada con que fué traspasada Ifigenia (DION, lib. 53); en un templo de la Lidia se manifestaba una carta escrita por Sarpedon mientras combatía en Troya (PLINIO, *Hist. nat.*, XIII, 13); y en Metaponto las herramientas con que Epeo

construyó el caballo de Troya (JUSTINO, lib. XX). Los dientes del jabalí de Caledonia, custodiados en Arcadia fueron llevados de allí por Augusto (PAUSANIAS, VIII). Emilio Escáuro trasladó desde Jopé de Judea á Roma los huesos del monstruo marino á que fué expuesta Andrómeda: lo refiere Plinio; y Solino (cap. 36) añade que en aquella ciudad se conservaba la roca con las señales de las cadenas á que estuvo atada Andrómeda. En Esparta se veía pendiente de un templo el huevo parido por Leda (PAUSANIAS III); y Procopio (*Bell. got.*, IV, 22) describe la nave en que Enéas vino á Italia, tal como se conservaba en Roma.

En los museos sirve de ayuda al estudio la reunion de tantos materiales, pero les falta la expresion que les darian los lugares á que fueron destinados. Así en el gabinete anatómico se ven las diversas partes de la admirable máquina humana; pero no aquel acuerdo que constituye el inexplicable magisterio de la vida.

§ 303. ATÉNAS.

Pausanias, ilustre escritor, visitó la Grecia y describió al mismo tiempo las obras maestras del arte. Nosotros, siguiendo sus huellas y las de otros arqueólogos, en particular de Nibby, examinaremos sus principales lugares.

Atenas, denominada así por Minerva (Αθήνη), se dividía en *Acrópolis* ó ciudadela primitiva, fundada por Cecrope sobre una colina á cuyo pié se extendía el *Asta* ó ciudad propiamente dicha, comprendido el collado del Areópago, y parte de los llamados Museo y Licabeto, entre los cuales y el Acrópolis descendía el valle del Cerámico Interno.

Junto á la puerta del Pireo, hácia el Cerámico Interno, estaba el edificio que servía para disponer las pompas; luego la capilla de Ceres con su estatua, la de Proserpina y la de Yacco Daduco, obras de Praxíteles, y un Neptuno á caballo; despues un pórtico suntuoso precedido de estatuas de bronce, y otro donde habia templos, el gimnasio de Mercurio, la casa de Polizon consagrada posteriormente á Baco Cantante, donde Eubúlides dedicó sus estatuas de Minerva Peonia, de Júpiter, de Mnemosina, de las Musas, de Apolo, y un Acrato en bajo relieve; en seguida una habitacion en que se veía el convite dado por Anfitrión á los dioses. En el Cerámico, se abría á la derecha el Basílico ó pórtico regio, sobre cuya cima estaba representado en barro cocido Teseo, en actitud de lanzar al mar á Chiron, y el rapto de Céfalo por Emera. Cerca se hallaban las estatuas de Conon, de Timoteo, de Evágoras, rey de Chipre, de Júpiter Eleuterio y de Adriano. Pasado el pórtico regio se entraba en otro donde figuraban los doce dioses. Teseo, la Democracia, el Pueblo, y la batalla de los Atenienses en Mantinea, obras de Eufanor. Próxima estaba la capilla de Apolo Patrio, con el númen representado por el mismo Eufanor, y con dos estatuas

de Apolo, obra de Leocáres y de Calámides. Seguian el templo de la madre de los dioses, con la estatua de Fidias; y la sala del consejo de los Quinientos, donde se veían una estatua antigua de Júpiter Consejero, un Apolo, obra de Pisisas, el Pueblo, escultura de Lison, los Legisladores, pintura de Protógenes Caunio, y Calipo, pintura de Olbiades.

Próximo á esta sala estuvo el Tolo, edificio redondo que contenía estatuas no grandes de plata, y mas arriba se encontraban las imágenes de los héroes epónimos, es decir, que habian dado nombre á las tribus de Atenas: y eran Hipotoonte, Antioco, Ayax Telamonio, Leon, Erecteo, Égeo, Oineo, Acamante, Cecrope, Pandion, Atalo, Tolomeo y Adriano. Despues se veían las estatuas de Anfiarao, de la Paz con Pluto aun en la infancia, y las de bronce de Licurgo, Ateniense, de Calias y de Demóstenes. Está última estaba cerca del templo de Marte, donde habia dos de Venus y una de Marte, obra de Alcaménes; Minerva, obra de Locrío, natural de Páros, y Belona, escultura de los hijos de Praxíteles. Al rededor de la capilla se hallaban colocadas las de Hércules, Teseo, Apolo con la cabellera sujeta por una ténia, Caládes el legislador, Pinnaro, Harmodio y Aristógiton: algunas eran obra de Cricias, pero las mas antiguas se debían á Antenor. En seguida se encontraba el Odeon, delante del cual estaban las estatuas de los Ptolomeos Filométor, Filadelfo y Sotero; de Arsinoe, hermana del Filadelfo, y de Pirro, rey de Epiro; dentro entre otras, se admiraba especialmente un Baco. Próximo al Odeon se hallaba la fuente Enneacrúnas, ó de los nueve surtidores, forma que le dió Pisistrato: mas allá de esta fuente habia dos capillas, una consagrada á Ceres y á su hija, y otra á Triptolemo: delante de la última se veía un buey de bronce, y junto á él á Epiménides sentado. Algo mas allá estaba el templo de Euclea, edificado con los despojos de los Persas que perecieron en Maraton.

Al otro lado del Cerámico y del Basílico se hallaba la capilla consagrada á Vulcano, donde se veía, junto á la estatua del dios, la de Minerva con ojos azules. Cerca estaba el templo de Venus Urania, con estatua de mármol de Páros, obra de Fidias. Dirigiéndose al Pecilo, se encontraba un Mercurio Agoreo, y una puerta adornada de un trofeo por la victoria de los Atenienses sobre Plistarco, hermano de Casandro. Seguía el Pecilo ó Vario, pórtico suntuoso, llamado así á causa de las pinturas de Polignoto y Paneno, que representaban el combate de Oeneo entre los Atenienses y los Lacedemonios, el de Teseo con las Amazonas, la toma de Troya y el concejo de los reyes, y la batalla de Maraton. Allí habia escudos cogidos por los Atenienses á los Oeneos y á los Lacedemonios, y delante las estatuas de bronce de Solon y de Seleuco. Se entraba despues en el Foro, donde, entre otros objetos insignes, merecía particular atención el ara de la Misericordia: la entrada en

el Foro existe todavía, y tiene el nombre vulgar de templo ó pórtico de Augusto. Á corta distancia se veía el gimnasio de Ptolomeo con varios hermes de mármol y la imagen en bronce de Ptolomeo, juntamente con las estatuas del rey Yuba y del filósofo Crisipo; se conservan de él pocos restos. No léjos del gimnasio estaba el templo de Teseo, que contenía excelentes pinturas de Micon; esto es, el combate de los Atenienses con las Amazonas y de los Centáuros con los Lapitas, y Teseo que volvia del fondo del mar con el anillo arrojado en él por Minos y una corona de oro que le regaló Anfitrite: templo erigido en 476 por Cimon, cuando, una vez conquistada Esciros, trasladó á Atenas las cenizas de aquel héroe.

Desde allí se salía por la puerta Dipila al Cerámico Externo y á la Academia, heredada cedida al público por Academo é inmortalizada por las lecciones de Platon: en los tiempos de Pausanias se habia convertido en un gimnasio. El camino estaba hermozeado con monumentos y sepulcros: primeramente se encontraba el recinto consagrado á Diana, donde los simulacros de madera dedicados á la diosa tenian el nombre de Arista y de Calixta; en seguida del pequeño templo de Baco habia una serie de sepulcros de hombres ilustres ó de Atenienses y aliados muertos en las batallas, como Trasíbulo, Pericles, Cabrias, Formion, Clístenes, Melesandro, Apolodoro, Conon, Timoteo, Zenon, Crisipo, Nicias, Harmodio y Aristógiton, Efiltes, el orador Licurgo: el de Platon estaba un poco mas allá de la Academia, pero en la misma direccion. Delante de la Academia se elevaba el ara del Amor: dentro, los de Prometeo, las Musas, Mercurio, Minerva y Hércules, y el segundo olivo que habia nacido en el Ática. El punto donde estuvo situada la Academia se encuentra en el bosque de los Olivos, á cosa de una milla de Atenas en la direccion de Sepolia; pero de los monumentos mencionados por Pausanias no queda ningun vestigio. Cerca de la Academia, hácia el Norte, surgía la torre de Timon el Misántropo, y á diez estadios de Atenas el Collado Ecuestre (*Colonos Hippios*), célebre por el antiguo bosque y templo de Neptuno Ecuestre, que se quemó en la guerra de Antígono, y del cual no se conservaba en la época de Pausanias mas que el ara consagrada á Neptuno y Minerva Ecuestre: veíase tambien allí el heroon de Piritoo, Teseo, Edipo y Adrasto. Volviendo al Pecilo, se encontraba el templo de los Dioscuros, ó Anaceo, donde Polignoto habia representado las bodas de aquellos con las hijas de Leucipo, y Micon á los Argonautas. Mas allá estaba el recinto sagrado de Agráulo, á la falda del Acrópolis, por donde los Persas habian subido á la ciudadela; y cerca el Pritáneo, con las leyes grabadas de Solon, las estatuas de la Paz, de Vesta, del paucraciasta Autólico y de Milciades y Temístocles, cambiadas en las de Augusto y Lisímáco. En los contornos del Pritáneo, entre este edificio y el

oro, se conserva aun la torre ó clepsidra, y el anemoscopio (*Torre de los vientos*) de Andrónico Cirreste.

Dirigiéndose hacia la ciudad baja y el Adrianea, se encontraba primeramente el templo de Serápis, divinidad introducida en Atenas por Ptolomeo; en seguida el sitio desde donde Piritoo y Teseo se habian puesto en marcha para Esparta y la Tesprozia; cerca de allí la capilla consagrada á Lucina, con el simulacro velado hasta la punta de los piés, y en el edificio dos estatuas cretenses, regalo de Fedra, y la antiquisima de Erisiton, procedente de Délos. En seguida se entraba en el gran templo de Júpiter Olímpico, que tenia cuatro estadios de circuito, empezado desde los tiempos mas antiguos, continuado por Antíoco, despojado de las columnas por Sila, concluido y adornado magníficamente por Adriano (§ 62.) La estatua del númen era de oro y marfil; cerca de ella habia dos imágenes de Adriano, de mármol de Táxos, y otras dos de mármol egipcio: al redor del templo, enfrente de cada columna, habia otras tantas imágenes suyas en bronce que le erigieron las colonias, muchas que le levantaron las ciudades, y un coloso que le dedicó Atenas delante del opistodomo. Dentro se veía un Júpiter de bronce muy antiguo, una capilla vieja de Saturno y Rea; y en un espacio llamado Olímpico se mostraba la abertura por donde habia partido el agua del diluvio de Deucalion: hallábase tambien allí la estatua de Isócrates sobre un cipo, y tres Persas de mármol frigio que sostenian un trípode. A poca distancia del templo, se señalaba el sepulcro de Deucalion, fundador del templo primitivo. Quizá en los contornos surgieron la mayor parte de las otras magníficas fabricas de Adriano, es decir, la capilla de Juno y de Júpiter Panelenio; un pórtico de ciento veinte columnas de mármol frigio con una biblioteca dividida en varias salas, estatuas, bóvedas doradas, y muros revestidos exteriormente de mármol frigio, é interiormente de alabastro, y un gimnasio adornado de cien columnas de mármol numídico.

Pasado el Júpiter Olímpico, se encontraba una estatua de Apolo Pitio, y en seguida un templo de Apolo Delfico, desde el cual se entraba en la calle de los Huertos, donde habia una capilla consagrada á Vénus, con una admirable estatua de Alcaménes, y cerca de allí un hermes de Vénus Urania. Despues se pasaba al templo de Hércules Cinosárges, en que estaban las aras de Hércules, Hebe, Alcmena y Jolao. El Liceo, gimnasio consagrado particularmente á Apolo, fué edificado por Licurgo, hijo del retórico Licofron; detras estaba el monumento de Niso. Luego se llegaba al Iliso, en cuya orilla se veía el ara de las Musas Ilisiades, y allí junto el sitio donde murió Codro, último rey de Atenas. Al otro lado del Iliso, la comarca recibia el nombre de *Agræ*, y estaba fuera de la ciudad: allí se veía el templo de Diana Agrotera,

y el hermoso estadio construido por Heródes Ático todo de mármol pentélico.

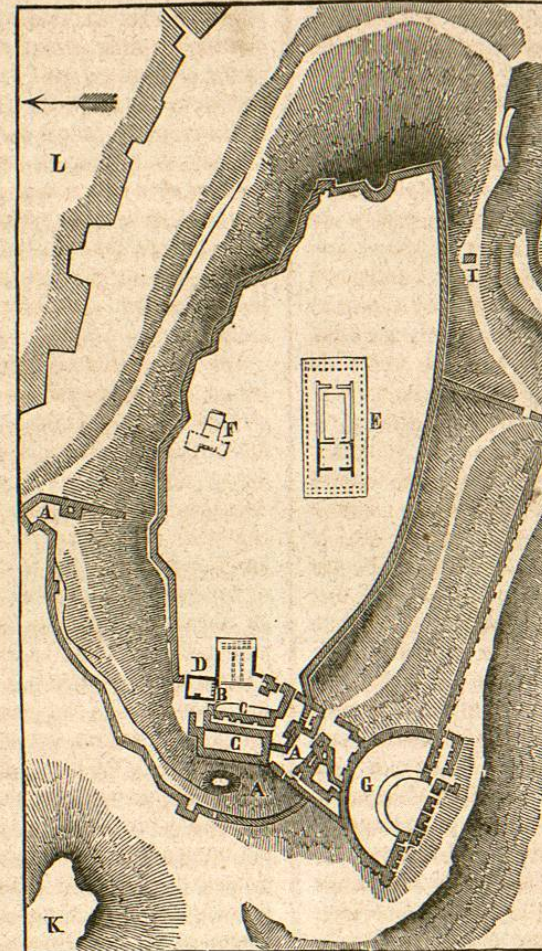
Atenas comprendia dos colinas enteras, el Acrópolis y el Areópago; dos en parte, el Museo, y la llamada Pnix por los modernos y Licabeto por los antiguos. Sobre esta no se mencionan mas edificios que el Pnix, destinado por Solon á las asambleas públicas: en el Museo, que Demetrio encerró dentro de la ciudad, solo se cita el sepulcro aun visible del Sirio Filopapo, que vivió en tiempo de Trajano. Estos dos collados cubren á Atenas hácia Occidente. Entre el Licabeto y el Acrópolis surge el Areópago, célebre por el tribunal que allí se reunia, con el ara de Minerva Area, dedicada por Oréstes; las piedras de la Contumelia y de la Impudencia, donde se sentaba el acusador y el reo: el templo de las Euménides, donde estaba el sepulcro de Edipo.

Antes de subir al Acrópolis, describiremos los monumentos situados en su falda, fuera del recinto que lo separaba de la ciudad. Partiendo del Pritáneo, se entraba en una calle á la que daban nombre los tripodes de bronce que adornaban las cimas de los temples; estos contenian objetos de arte muy estimados, como el Sático de Praxiteles. Se conserva uno elegante de orden corintio, que el vulgo llama *Linterna de Demóstenes* por su forma, y otro ménos adornado, de orden dórico, mas en alto. Se encontraban despues dos templos de Baco: el primero contenia un grupo que representaba un Faunillo dando de beber al dios, un Baco y un Amor de Imilo; el segundo, que se consideraba el mas antiguo, estaba cerca del teatro de Baco, y contenia dos capillas y dos estatuas del númen, una denominada de Baco Eleutéreo, y la otra obra de Alcaménes, de oro y marfil; ademas cuadros en que se veía á Baco conduciendo á Vulcano al cielo, el castigo de Penteo y de Licurgo, y el encuentro de Baco y Ariadna. Cerca de allí estaba el Odeon de Pericles, imitando la tienda de Jérfes, y el teatro antiguo de Atenas, llamado de Baco, á causa de la proximidad del templo: este contenia retratos de poetas trágicos y cómicos, entre los cuales se distinguian los de Esquilo, Eurípides, Sófocles y Menandro. Aun existen vestigios del Odeon, incendiado por Sila y reedificado posteriormente; se reconoce el teatro y tambien el construido en esta misma falda por Heródes Ático, conservándose gran parte del escenario. Están al pié del muro de la ciudadela al Mediodía, llamada de Noto: sobre este muro, donde domina el teatro de Baco, se veía la égida con la cabeza dorada de Medusa, y habia ademas allí una gruta coronada por un trípode, donde estaban esculpidos Apolo y Diana en actitud de asaetear á los Nióbidas; quizá fuese la misma que despues se convirtió en iglesia con el nombre de *Panagia Spiliotissa*. Encontrábase luego el sepulcro de Calo, sobrino y discípulo de Dédalo, y en seguida el templo de Esculapio, adornado con las estatuas del dios y de sus

hijos y con pinturas. Despues la capilla de Témis, delante de la cual se veía el monumento de Hipólito; las estatuas de Vénus Pandemia y de la Persuasion; el templo de la Tierra Curotrofe y de Ceres Cloe, cerca del cual se

hallaba la magnífica entrada del Acrópolis. Mas allá se encontraba una fuente, y una gruta consagrada al dios Pan que todavia se reconoce.

El Acrópolis es una colina de forma elíptica,



Plano del Acrópolis de Atenas.

AA Sendero sinuoso que conduce al interior de la ciudadela. — B Columnata de los Propileos. — C Baterías construidas por los Turcos. — D Restos del templo de la Victoria. — E Partenon. — F Templos de Atena Poliades y de Erecteo. — G Teatro de Baco. — H Odeon de Pericles. — I Monumento de Traxilo. — K Colina del Areópago. — L Sitio de la ciudad moderna.

extendida en su longitud de Oriente á Occidente, escarpada y ceñida de murallas por todas partes, únicamente accesible hácia Occidente, donde se ve aun la entrada. Se atribuía á los Pelasgos Agrola é Hiperbio una parte de las murallas que la cercaban; el resto era obra de Cimon, hijo de Milciades; hoy no quedan de ellas vestigios visibles. Adornaba la entrada un pórtico exástilo de columnas dóricas, llamado Propileos, que se encuentra hoy confundido entre fortificaciones modernas. Habia sido construido de orden de Pericles con arquitectura de Mnesticles: tenia á derecha é izquierda estatuas de jinetes, que algunos han creído representasen á los hijos de Jenofonte. Á la derecha estaba el templo de la Victoria, donde se mostraba el sitio de la muerte de Égeo, á la izquierda una sala con pinturas de Polignoto, el cual habia representado allí á Ulises tomando el arco de Filoctetes, á Diómedes en el acto de robar el Paladio,

á Oréstes hiriendo á Egisto, á Pílates dando muerte á los hijos de Nauplio, á Polixena en la tumba de Aquiles, á Ulises cerca de Nausicaa en Corcira. Otras pinturas de autor desconocido figuraban á Alcibiades con las insignias de la victoria nemea, á Perseo presentando á Polidectes la cabeza de Medusa, á un niño que llenaba las hidrias, al poeta Museo; ademas, á un luchador, pintado por Timeneto. Cerca de los Propileos y dentro de la ciudadela, se veían el Mercurio Propileo y las Gracias, esculturas del célebre Sócrates. Desde allí, caminando hácia el Partenon, se encontraba una leona de bronce, símbolo de Leena, muerta por Hipias, hijo de Pisistrato: seguía una Vénus, regalo de Calias y obra de Calámides; una imagen de Diitrefes, herido de saetas, y próximas á esta, las estatuas de Higea y de Minerva Higea. Mostrábase despues el asiento de Caco; al joven Licio con un vaso de agua lustral, estatua en bronce de